



LA FAMILIA, NIDO DE VALORES

"La paz y la guerra empiezan en el hogar. Si de verdad queremos que haya paz en el mundo, empecemos por amarnos unos a otros en el seno de nuestras propias familias. Si queremos sembrar alegría en derredor nuestro, precisamos que toda familia viva feliz."

Oración Madre Teresa de Calcuta

Al hablar de familia nos imaginamos inevitablemente algo más que un grupo de personas que conviven bajo un mismo techo y entre las que se cubren necesidades tales como la manutención, los cuidados y la educación de sus miembros.

La familia es el lugar donde además de vivir, se convive, donde se forjan los valores, donde se enseñan y se aprenden, donde uno aprende a comportarse.

Es imprescindible para la buena marcha de la familia que todos los que la forman estén dispuestos al diálogo y a la convivencia, porque así se enriquecen sus propios valores y pueden transmitirlos, recayendo ello en una sociedad más humana y solidaria. En un ambiente familiar alegre, el cansancio y los problemas se aligeran y vemos las obligaciones como responsabilidad y no como una carga.

A todos nosotr@s se nos pueden ocurrir valores básicos que debiera tener la familia y la sociedad ideal: igualdad de derechos entre personas, rechazo a todo tipo de discriminación, respeto entre todos y a todas las culturas, responsabilidad compartida, solidaridad, comunicación empática,...

Pero después resulta que salimos a la calle pensando en el trabajo, la compra, el seguro del coche, la hipoteca, los exámenes,... y se nos olvidan todos esos buenos propósitos. De pronto queremos ser l@s primer@s en salir del autobús, nos irrita ese coche despistado que circula tan lentamente, protestamos de malos modos a los que tardan en pagar en el supermercado, dejamos que nuestra pareja haga todas las tareas mientras nosotr@s “descansamos”, criticamos al profesor porque simplemente ha puesto un examen sin avisar, discutimos cuando nos llevan la contraria, dejamos de hablar a quien nos defrauda... y así día tras día ante la atenta mirada de los niñ@s que, ya se sabe, lo absorben todo como esponjas y que, sin darse cuenta ellos ni nosotros, lo están copiando todo.

Y es que cualquier reacción nuestra, por pequeña que ésta sea, tiene su repercusión en una educación que se muestra incansable, diaria, minuto a minuto, e incluso segundo a segundo, en todas partes y a todas horas.

